

Los Intendentes remitirán tambien al propio Ministerio nota de los individuos de las mismas clases que perciben pension por las cajas del Tesoro de su respectiva provincia. Asimismo lo verificarán por separado de otra nota espresiva de los legos que gocen pension temporal, consignando en ella el número de mesas que todavia les falta percibir para el completo de las veinte y cuatro á que tienen derecho.

Art. 9º Por el Ministerio de Gracia y Justicia se escitará el celo de los diocesanos á fin de que procuren colocar á los esclaustrados y secularizados que reúnan los requisitos y circunstancias correspondientes, ya sea en curatos, estando debidamente habilitados para ello, ya en economatos, tenencias, coadjutorías, ó cualquiera cargo de su provision, hasta tanto que en el arreglo jeneral del clero se determine lo que corresponda respecto de su opcion á piezas eclesiásticas, segun la categoría y circunstancias de cada uno, como ya se determinó en Real orden de 18 de Febrero de 1848.

Art. 10º Los demas Ministerios dictarán tambien las disposiciones convenientes, de conformidad con dicha Real orden, á fin de que se atienda en los mismos términos á los esclaustrados y secularizados para la provision de los cargos de establecimientos públicos y demas en que puedan ser empleados los esclaustrados.

Dado en Palacio á 12 de Octubre de 1849. —Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

A fin de adquirir las noticias convenientes para conocer con exactitud el número de religiosas esclaustradas ó secularizadas y las existentes en el claustro, y el importe de las sumas necesarias para ocurrir al pago de sus pensiones y gastos de culto de sus iglesias, y de que se guarde uniformidad en los requisitos que deban exigirse por las oficinas de Hacienda para verificarlos, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1º Las religiosas esclaustradas ó secularizadas habrán de inscribirse necesariamente desde 1º de Enero de 1850 en un registro que llevará el párroco de su respectiva feligresía despues de cerciorado debidamente de la identidad de las personas.

Art. 2º Cuando una de las interesadas de esta clase variase de feligresía, deberá obtener del párroco certificacion, que se le dará gratis y en papel comun, de haberse puesto en el registro la nota de traslacion, para que pue-

da inscribirse en el de la parroquia á que se traslade, presentando en las oficinas, si fuere de otra provincia, el cese de las de que procede.

Art. 3º Los párrocos librarán á las mismas interesadas desde principio de dicho año, en la forma debida y en las épocas que exijan las instrucciones vijentes respecto de las clases pasivas, certificacion con el visto bueno del diocesano que acredite su existencia é inscripcion en el registro.

Art. 4º Los Intendentes formarán inmediatamente estados nominales de las religiosas de la citada clase de esclaustradas ó secularizadas que en su respectiva provincia cobren pension, espresando desde qué época, la comunidad de que proceden y la Autoridad que ha declarado el derecho á su goce. Estos estados han de remitirse al Ministerio de Hacienda antes del 1º de Diciembre de este año.

Art. 5º Los diocesanos formarán sin dilacion y remitirán al mismo Ministerio en igual periodo estados nominales por comunidades de las religiosas existentes hoy en el claustro, espresando la fecha de su profesion y demas que estizen conducente.

Art. 6º Los mismos diocesanos remitirán cada mes al Intendente de la provincia á quien pertenezca el pueblo en que existan las comunidades, certificacion sellada con el de sus armas del número de religiosas profesas de que conste cada una de ellas en fin del mes anterior, espresando el nombre de las religiosas que hubieren fallecido en el intermedio de una á otra certificacion, y el dia en que la muerte se hubiere verificado; si la comunidad tiene ó no bienes, y si ademas se le satisface por el Tesoro alguna suma en compensacion de los que no le hayan sido devueltos por haberse vendido, y cuál sea su importe; y finalmente la cantidad asignada para gastos de culto, médico y botica.

Estas certificaciones servirán para acreditar á cada comunidad su respectivo haber mensual.

Dado en Palacio á 12 de Octubre de 1849. —Rubricado de la Real mano.—El Ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

Real orden.

La Reina (Q. D. G.), con el designio de que se tenga conocimiento de la disminucion ó aumento de las clases pasivas que perciben haber del Tesoro, se ha dignado ordenar:

1º Que por esa Contaduría jeneral se abra desde luego un registro jeneral de todas ellas, en el que, con distincion de los Ministerios de que cada una procede, aparezca el nombre de los interesados, el servicio ó el destino por cu-

yo ejercicio se les concedió su jubilacion, retiro, cesantía ó pension, el importe de estos haberes, la fecha y procedencia de la órden en cuya virtud se interviene el pago, y la caja ó provincia en que se verifica.

2º Que cada mes se forme y pase á este Ministerio con referencia á dicho registro un extracto clasificado de las variaciones ocurridas en el anterior, y del motivo que las ocasiona.

Lo digo á U. S. de Real órden para los efectos correspondientes. Dios guarde á U. S. muchos años. Madrid 9 de Octubre de 1849. —Bravo Murillo.—Sr. Contador jeneral del Reino.

MINISTERIO DE MARINA.

El Comandante jeneral de la division de operaciones del Mediterráneo, al dar cuenta á este Ministerio en 6 de Setiembre último del viaje de Su Santidad desde Gaeta á Nápoles á bordo del vapor de guerra napolitano *Tancredo*, escoltado por el de la misma nacion *Guiscardo*, por los españoles *Castilla* y *Colon* y por el frances *Vauban*, participa que la marcha del *Colou* era tan superior á la de los demas buques de su clase, que á los pocos momentos de ponerse en derrota la comitiva tuvo dicho vapor que moderar la máquina á pocas mas de la mitad de su fuerza para no propiarse.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Segun las comunicaciones últimamente recibidas en este Ministerio del Jeneral en jefe del cuerpo expedicionario á los Estados pontificios, fechas en Roma á 4 del del actual (Octubre), resulta que nuestras tropas se hallaban situadas en Velletri, Sezza, Piperno, Palestrina, Valmontoni, y en la Unbria y la Savina, ocupando á Rieti, Spoleto, Terni, y Narni. Dichas tropas continuaban observando una severa disciplina, y granjeándose por su comportamiento, cada vez más y más, las mayores simpatías y señaladas pruebas de estimacion en el pais.

El mismo Jeneral da cuenta de la visita que hizo al nuevo Jeneral en jefe del ejército frances y á la eminentísima comision de Cardenales, habiendo sido recibido de uno y otros con la mas alta consideracion, y hallándose con ellos en la mas cordial y perfecta intelijencia.

Reales decretos.

En virtud de lo que ha espuesto el Teniente Jeneral D. Evaristo San Miguel, vengo en admitir su renuncia del cargo de Ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, para

ó señaladas por su sabiduría, causaba inquietud y sobresalto. Conocido es el ruidoso negocio de Arias Montano sobre la Poliglota de Amberes, como y tambien los padecimientos del insigne fray Luis de Leon y de otros hombres ilustres de aquellos tiempos. Para llevar las cosas al extremo, mezclábase en esta la situacion política de España con respecto al extranjero; pues que teniendo la monarquía española tantos enemigos y rivales, temíase con fundamento que estos se valdrian de la herejía para introducir en nuestra patria la discordia religiosa; y por consiguiente la guerra civil. Esto hacia naturalmente que Felipe II se mostrase desconfiado y suspicaz, y que combinándose en su espíritu el odio á la herejía y el deseo de la propia conservacion, se manifestase severo é inexorable con todo lo que pudiese alterar en sus dominios la pureza de la fe católica.

Por otra parte, menester es confesar que el natural de Carranza no era el mas á propósito para vivir en tiempos tan críticos sin dar algun grave tropiezo. Al leer sus *Comentarios sobre el Catecismo* concócese que era hombre de entendimiento muy despejado, de erudicion vasta, de ciencia profunda, de un carácter severo, y de un corazon jeneroso y franco. Lo que piensa lo dice con pocos rodeos, sin pararse mucho en el desagrado que en estas ó aquellas personas podian escitar sus palabras. Donde cree descubrir un abuso lo señala con el dedo y le condena abiertamente, de suerte que no son pocos los puntos de semejanza que tienen con su supuesto antagonista Melchor Cano. En el proceso se le hicieron cargos, no solo por lo que resultaba de sus escritos, sino tambien por algunos sermones y conversaciones. No sé hasta qué punto pudiera haberse escedido; pero desde luego no tengo reparo en afirmar, que quien escribia con el tono que él lo hace, debía espresarse de palabra con mucha fuerza, y quizás con demasiada osadía. (Continuará.)

se trata aquí de examinar el inmenso proceso de aquella causa; pero así como suele pasarse lijeramente sobre ella, echando un borron sobre Felipe II y sobre los adversarios de Carranza, séame permitido tambien hacer algunas observaciones sobre la misma para llevar las cosas á su verdadero punto de vista. En primer lugar salta á los ojos que es bien singular la duracion tan estremada de una causa destituida de todo fundamento, ó al menos que no hubiese tenido en su favor algunas apariencias. Además, si la causa hubiese continuado siempre en España, no fuera tan de extrañar su prolongacion; pero no fué así, sino que estuvo pendiente muchos años tambien en Roma. ¿Tan ciegos eran los jueces ó tan malos, que ó no viesan la calumnia, ó no la desechasen, si esta calumnia era tan clara, tan evidente, como se ha querido suponer?

Se puede responder á esto, que las intrigas de Felipe II, empeñado en perder al arzobispo, impedian que se aclarase la verdad, como lo prueba la morosidad que hubo en remitir á Roma al ilustre preso, á pesar de las reclamaciones del papa, hasta verse, segun dicen, obligado Pio V á amenazar con la excomunion á Felipe II, si no se enviaba á Roma á Carranza. No negaré que Felipe II haya tenido empeño en agravar la situacion del arzobispo, y deseos de que la causa diera un resultado poco favorable al ilustre reo; sin embargo, para saber si la conducta del Rey era criminal ó no, falta averiguar si el motivo que le impulsó á obrar así, era de resentimiento personal, ó si en realidad era la conviccion, ó la sospecha, de que el arzobispo fuese luterano. Antes de su desgracia era Carranza muy favorecido y honrado de Felipe II: dióle de ello abundantes pruebas con las comisiones que le confió en Inglaterra, y finalmente nombrándole para la primera dignidad eclesiástica de España; y así es que no podemos presumir que tanta benevolencia se cambiase de repente en un odio personal, á no ser que la historia nos suministre al-

gun dato donde fundar esta conjetura. Este dato es el que yo no encuentro en la historia, ni sé que hasta ahora se haya encontrado. Siendo esto así, resulta que si en efecto se declaró Felipe II tan contrario del arzobispo, fué porque creia ó al menos sospechaba fuertemente, que Carranza era hereje. En tal caso pudo ser Felipe II imprudente, temerario, todo lo que se quiera; pero nunca se podrá decir que persiguiese por espíritu de venganza, ni por miras personales.

Tambien se han culpado otros hombres de aquella época, entre los cuales figura el insigne Melchor Cano. Segun parece el mismo Carranza desconfió de él; y aun llegó á estar muy quejoso por haber sabido que Cano se habia atrevido á decir que el arzobispo era tan hereje como Lutero. Pero Salazar de Mendoza refiriendo el hecho en la *Vida de Carranza*, asegura que sabedor Cano de esto, lo desmintió abiertamente, afirmando que jamás habia salido de su boca expresion semejante. Y á la verdad, el ánimo se inclina facilmente á dar crédito á la negativa; hombres de un espíritu tan privilegiado como Melchor Cano, llevan en su propia dignidad un preservativo demasiado poderoso contra toda baja, para que sea permitido sospechar que descendiera al infame papel de calumniador.

Yo no creo que las causas del infortunio de Carranza sea menester buscarlas en rencores ni envidias particulares; sino que se las encuentra en las circunstancias críticas de la época, y en el mismo natural de este hombre ilustre. Los gravísimos síntomas que se observaban en España de que el luteranismo estaba haciendo prosélitos, los esfuerzos de los protestantes para introducir en ella sus libros y emisarios, y la esperiencia de lo que estaba sucediendo en otros paises, y en particular en el fronterizo reino de Francia, tenia tan alarmados los ánimos y los traia tan asustadizos y suspicaces, que el menor indicio de error, sobre todo en personas constituidas en dignidad,